

# ACTO SEGUNDO

## DE OPOSICION

### AL MAGISTERIO DE CAPILLA

DE ESTA SANTA IGLESIA PATRIARCAL

DE SEVILLA.

---

#### INTRODUCCION.

**F**estivo aplauso y bendicion al nombre  
Den hoy de Dios los Pueblos de la tierra,  
Himnos canten de gloria y alabanza,  
Decid á Dios ¿ Quien hay que no se asombre  
De tus obras, Señor, si tanto aterra  
A todos tu poder, que la pujanza  
Del mas fiero enemigo,  
Comparado contigo  
Se desmiente y fallece?... El mundo entero  
Te adore y te celebre eternamente.

## RECITADO.

Al árbol de victoria está fijada  
El arpa de David, que no de Apolo  
Resonando del uno al otro polo,  
Con tres clavijas de dolor templada.

Haciendo estaba música acordada  
De siete voces, que las canta él solo,  
Y oyéndolas Neptuno, el Fuego, Eolo,  
Y la tierra tembló de alborotada.

El lamentable acento llegó al Cielo;  
Y donde no se vió dolor ni llanto  
Señales vimos de tristeza y duelo:

Oyó una Virgen el lloroso canto,  
Que es madre del dolor, y del consuelo,  
Y en lágrimas bañó su rostro Santo.

## A R I A.

O, despertad mortales,  
Evitad cuidadosos vuestra ruina,  
Mirad las Celestiales  
Mansiones dó convina  
El eterno su ciencia peregrina.  
¡O Campos verdaderos!  
¡O Prados con verdad frescos y amenos!

43

Riquisimos mineros,  
Y deleitosos senos  
De paz, de gloria y de delicias llenos.

FINAL.

Cual suele el Ruiseñor con dulce canto  
Quejarse, entre las hojas escondido,  
Del duro labrador, que cautamente  
Le despojó su caro amable nido  
De los tiernos hijuelos, entretanto  
Que del copado ramo estaba ausente:  
El mismo dolor siente  
El alma desterrada,  
De su Dios apartada,  
Y anhelante suspira por el día,  
En que con alegría  
Vuelva al Eden dichoso  
Llena de lozanía,  
A unirse fiel con su divino Esposo.

Riprimimos ministros  
Y deleitosos senos  
De paz, de gloria y de delicias llanos.

TIVNA

Qual avela el Niñon con dulce canto  
Quejarse, entre las hojas escondido,  
Del duro labrador, que caratimente  
Le despojó su caro amable nido.  
De los tiernos huesos, entretanto  
Que del copado ramo estas avellantes:  
El mismo dolor siente

En su desgracia,  
De su Dios apartada,  
Y anhelante suspira por el día,  
En que con alegría  
Vuelva al Eden dichoso  
Llena de lozanía,

A unirse fiel con su divino esposo.